

Carmelo Trenado, rehuye la explicación de las intenciones premeditadas incluidas en su quehacer plástico, y pone el acento en su elección, del “modo”, es decir, de lo específicamente pictórico, de lo que hace que una creación, con subyacencia de intenciones o sin ella, sea o no sea pintura. Pero ello no significa que el contemplador haya de practicar sólo el contacto estrictamente sensual; creo que, al contrario, el hecho plástico transporta – con intencionalidad o sin ella- datos que pertenecen a la postura sentimental o intelectual del artista, a la historia vital que, como a cada hombre, se le hace sensible.

Los cuadros de Trenado son, en su mayor parte, una organización de figuras en espacios deliberadamente planificados según una sencillez casi geométrica. Esta propensión geometrizante, nada tiene que ver con propósitos analíticos o constructivistas; se trata de crear la sugestión de “un lugar” alineante, irreconocible, vaciado, en el que las figuras permanecen carentes de situación estable o consoladora. Estas zonas de espacio esquemático pueden ser, alternativamente y según convenga a los valores de composición-expresiva, pastas lisas, colores uniformes, saturados de luz, o gran mente enriquecido en su discontinuidad, en su interno remejimiento, y las figuras llevadas a una sugestión de fugacidad de impresión que suscita adivinaciones. Los espacios y las figuras, en su interacción, suponen un problema compositivo-plástico que, nos atrevemos a decir, comporta una solución expresiva, es decir, poética.

El mundo que el contemplador, -en este caso el cronista- recibe a través del “modo” de Trenado, transporta una noción de descolocación existencial, de tristeza interrogatorio: seres oprimidos por un desamparo plenario y, al tiempo, histórico, reconocible en datos contemporáneos. Hay más, hay una identificación de esta situación con la humanidad joven; nos lo indica su numerosidad. Ellos, los jóvenes, son los seres elegidos para la representación de una soledad soportada en la solidaridad, en la agrupación de las personales melancolías. Porque el drama planteado por Trenado – y esta es, quizá, la más sutil de esas significaciones que él pretende silenciar-, no es un drama individualizado; es el drama de una generación.

Esto es lo que nos viene a decir la pintura silenciosa, bellamente desolada y secretamente lucida de Carmelo Trenado

*Antonio Gamoneda*